

**Palabras de Antonio Prado,
Secretario Ejecutivo Adjunto de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
en ocasión del Seminario conmemorativo del quincuagésimo aniversario del
Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
(ILPES)**

Santiago, 2 de Julio 2012

Estimado Sr. Juan Temístocles Montás, Ministro de Economía, Planificación y Desarrollo, República Dominicana;

Excelentísimo Sr. Pablo Mariñes, Embajador de República Dominicana en Chile;

Sr. José Antonio Ocampo, Profesor de la Universidad de Columbia, ex-Director del Departamento Nacional de Planeación de Colombia, ex-Secretario Ejecutivo de CEPAL, ex-Director del ILPES;

Sr. Jorge Máttar, Director del ILPES;

Colegas, ex – colegas, miembros de la gran familia del ILPES, amigos y amigos,

Es un gran placer darles la bienvenida a este Seminario conmemorativo del quincuagésimo aniversario del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, nuestra querida institución.

En un día como hoy, hace exactamente medio siglo, el ILPES inició su primera actividad: el *Curso Básico de Capacitación en Materia de Desarrollo Económico*. Ese mismo día comenzó el contrato del primer funcionario de la institución, don Osvaldo Sunkel, quien nos honra con su presencia hoy.

Este medio siglo del ILPES es un hito que marcamos con una celebración, un re-encuentro de colegas y con una reflexión sobre el camino recorrido y el camino por recorrer en la planificación del desarrollo en la región.

Es motivo de gran satisfacción y orgullo que nos acompañarán en estas jornadas de reflexión dos Ministros de Planificación en funciones, Temístocles Montás de República Dominicana, y Roberto Gallardo, de Costa Rica, quien estará con nosotros mañana. Su presencia subraya mi mensaje de hoy: la planificación del desarrollo está de vuelta, con renovada fuerza y complejos desafíos.

El ILPES nació en un contexto histórico muy distinto al actual y su camino ha estado entrelazado con la evolución de los procesos de formulación de políticas públicas de nuestra región: tuvo una etapa de gran influencia en la cual cumplió una función crítica para el desarrollo; sufrió cuando la planificación fue menoscabada –innecesaria y equivocadamente– para desencadenar las fuerzas del mercado, que supuestamente por sí solas producirían el desarrollo.

Actualmente el Instituto renovó sus competencias para prestar sus servicios con renovados bríos en un entorno político, económico y social que le abre nuevos espacios. El ILPES colabora y dialoga con los países con un nuevo enfoque y concepto de planificación que responde a las agendas nacionales de desarrollo.

Las políticas de Estado deben mirar a horizontes de largo plazo. La planificación es un instrumento poderoso, capaz de articular intereses de diferentes actores en espacios diversos (lo nacional y lo local) en las políticas públicas. Los países están priorizando la reducción de la desigualdad en los planes gubernamentales y en las agendas de desarrollo. El cierre de brechas es un asunto de largo plazo que requiere de planificación y persistencia durante períodos prolongados.

Hoy iniciamos un proceso de reflexión que trazará una nueva perspectiva para el Instituto, el que culminará en noviembre en el Consejo Regional de Planificación, a realizarse en Brasil.

En nuestra reunión conversaremos sobre la historia y el futuro del ILPES. Hoy tendremos la exposición de José Antonio Ocampo, un hombre con gran experiencia en planificación y en políticas públicas, un convencido del rol clave que juega la planificación en un desarrollo sostenible exitoso, flamante ganador, junto a Luis Bértola, del premio Jaume Vicens Vives 2012, que otorga la Asociación Española de Historia Económica, por su libro sobre la historia económica de América Latina.

Mañana Rolando Franco, ex Director de Desarrollo Social de nuestra casa, nos aportará su mirada de profundo conocedor de su evolución histórica. Contamos también con la presencia de varios ex – Directores del instituto: Alfredo Costa-Filho, Fernando Sánchez-Albavera y Juan Carlos Ramírez.

El ILPES nació como iniciativa regional ante el apremio de las demandas políticas por planes y programas gubernamentales para fomentar el desarrollo. Raúl Prebisch aprovechó un contexto internacional muy singular para combinar voluntades políticas y financieras de países dentro y fuera de la región.

Comenzaban los años sesenta, John F. Kennedy impulsaba la Alianza para el Progreso que, según Albert Hirschmann comprometió como nunca antes a los Estados Unidos con el proceso normativo de otros países; Celso Furtado era Ministro de Planificación del Gobierno de Joao Goulart; los presidentes Lleras Restrepo de Colombia, Alessandri de Chile, y otros buscaban

apoyo para planes de desarrollo y reformas estructurales sin precedentes. Urgía crear capacidades para el diseño y ejecución de programas de desarrollo en los gobiernos.

El mundo y la región han cambiado en estas cinco décadas, nuestros países han progresado en su desarrollo, pero algunos retos siguen pendientes y surgen otros nuevos. Es justamente a este aspecto de nuestra reflexión al que quiero contribuir con mi intervención.

En el contexto actual, la necesidad de mejorar la gestión pública y fortalecer el esfuerzo colectivo a escala local, nacional, regional y global, se hace evidente. Han perdido atracción las posiciones ideológicas extremas sobre el papel del Estado y el del mercado. Hoy la sociedad apoya la idea de que necesitamos más y mejor Estado, y un mercado más incluyente y sostenible.

Una visión estratégica concertada posee un enorme valor. Las sociedades tienen memoria y construyen futuro. Su futuro se labra a través del tiempo: una sociedad que no se educa, que no invierte en cohesión social, que no innova, que no construye acuerdos ni instituciones sólidas y estables, tiene pocas posibilidades de prosperar.

En este marco, el Estado debe ser capaz de proveer una gestión estratégica con mirada de largo plazo, tener un papel anticipador e intervenir en el diseño de estrategias para orientar el desarrollo nacional. Por eso en el ILPES estamos planteando una nueva la visión de la planificación, que exige que la acción estatal cambie en un escenario de poder compartido, donde la negociación y la construcción de consensos nacionales estratégicos son, a la vez, el medio y el fin.

Por lo mismo, el Estado debe tener la capacidad de promover un diálogo que le provea mayor legitimidad para arbitrar los distintos intereses mediante la regulación con claridad de objetivos socioeconómicos. Esto implica mejorar las competencias regulatorias del propio Estado.

El mundo vive grandes turbulencias, numerosas economías industrializadas enfrentan la perspectiva de varios años de bajo crecimiento, vulnerabilidad fiscal, desempleo elevado. Nuestra región tiene una oportunidad única debido al manejo macroeconómico prudente en una etapa con ganancias extraordinarias provenientes de las rentas de recursos naturales, gracias en parte a la demanda de Asia y particularmente de China.

Prebisch nos hizo ver tempranamente la alternancia de ciclos de afluencia y escasez, y las graves deficiencias estructurales e institucionales de la región para enfrentar las crisis. Más de una vez señaló cómo se perdieron oportunidades.

Ahora mismo vemos cómo, a pesar de contar con recursos naturales, estabilidad macroeconómica y ser América Latina y el Caribe un exportador exitoso de sus materias primas, aún no logra traducir estas ganancias en un desarrollo más equitativo y sostenible.

Hoy como antes, a pesar de muchos cambios y mejoras, los países latinoamericanos aún tropiezan con problemas por su escasa diversificación productiva, un insuficiente ritmo de cambio tecnológico y una limitada capacidad de innovación. Y hoy más que antes, América Latina encara los desafíos de reducir la desigualdad de forma estructural, más allá de lo que se pueda mitigar con políticas sociales. El paradigma cambió: no solo es importante crecer para igualar sino lo es también, simultáneamente, igualar para crecer.

Hoy como antes América Latina vive un auge de las exportaciones de productos básicos, sin políticas ni institucionalidades claras sobre cómo gestionar la propiedad de esos recursos naturales, la captación y el uso de las rentas derivadas de su explotación. Hoy, como antes, América Latina afronta fuertes desafíos para la conformación de mercados de trabajo capaces de generar empleos de calidad, que permitan aumentos reales de productividad, innovación y una distribución justa de sus frutos.

Hoy como antes sigue pendiente la articulación una profunda integración regional. Esta aspiración estratégica parece tomar un rumbo auspicioso, para alegría de muchos de nosotros, con iniciativas como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y más recientemente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que cuentan con el decidido concurso de las capacidades de la CEPAL.

La gobernanza en la vida colectiva es el resultado de un pacto y un equilibrio entre el Estado, el mercado y la sociedad. No hay senderos únicos, no hay recetas o ecuaciones ideales. Nuestra región ha optado por la diversidad y el respeto recíproco de los distintos equilibrios entre el Estado, el mercado y la sociedad, de modo que cada país elija la opción que considere más eficiente para el cumplimiento de sus objetivos nacionales.

Frente a esta realidad es que realizaremos en agosto nuestro trigésimo cuarto período de sesiones. Estamos terminando de preparar el documento central del evento, que llamamos *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Allí profundizamos los conceptos propuestos hace dos años en *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*, donde sostuvimos que la región debe transitar, en forma simultánea, los caminos que conducen a reducir la desigualdad en muy diversos planos: económico, productivo, territorial, laboral, social y que para generar los cambios necesarios, se requiere fortalecer las capacidades de los Estados.

En El Salvador reflexionaremos con los gobiernos de la región, como lo haremos también luego con representantes del mundo empresarial, académicos y de la sociedad civil, sobre la acción para cerrar brechas y abrir caminos hacia el cambio estructural con igualdad.

Creemos que la región necesita entrar en la tercera revolución industrial para superar la desigualdad más allá de la pobreza, lo que requiere un cambio estructural. Para eso son cruciales las políticas industriales, una macroeconomía en sintonía con el esfuerzo de industrialización con sostenibilidad ambiental y políticas de protección social y del mercado de trabajo.

En nuestro análisis prestamos especial atención a las lecciones de las últimas décadas y también a las lecciones de los distintos paradigmas del desarrollo ensayados en la región.

Un desafío importante es cómo articular del modo más virtuoso posible la política macroeconómica con las políticas industriales y tecnológicas.

El mundo del trabajo es el mecanismo principal por el cual desarrollo productivo e igualdad social convergen, es el motor de la inclusión social. Aspiramos a un mayor desarrollo de capacidades de todos los miembros de la sociedad, mejores oportunidades para retribuir esas capacidades productivamente, y mejores condiciones para armonizar intereses de diversos actores en el mundo laboral.

Consideramos necesario, tanto para una mejor inserción global como para un dinamismo interno virtuoso de la productividad y el empleo, procurar mayor participación de los sectores intensivos en conocimiento en la producción total. Así se promueve a lo ancho de la economía y el tejido social el desarrollo de capacidades, conocimientos y procesos de aprendizaje que se dan de manera coordinada con la producción y la inversión.

Estimamos que las políticas industriales son indispensables para promover un cambio estructural virtuoso. Esto implica una decisión de orden político, pues el rol del Estado es central para llevar adelante estas políticas. La experiencia de las últimas tres décadas, con sus magras trayectorias de productividad, demostró las incapacidades del mercado como optimizador de la asignación de recursos.

Ahora planteamos la necesidad de políticas industriales activas que apunten en dos direcciones complementarias. Primero, dotar de mayores capacidades y competitividad a sectores existentes con claro potencial de especialización e incorporación de progreso técnico. Segundo, diversificar la estructura productiva mediante la creación de nuevos sectores de alta productividad. A esto se agrega la urgente necesidad de promover mayor productividad en el ámbito de las medianas y pequeñas empresas y de las microempresas.

No hay cambio estructural virtuoso si meramente se multiplican enclaves de alta tecnología o si sólo hay cambios en la punta más eficiente del sistema productivo.

Para nosotros, el cambio estructural es el camino y la mayor igualdad, el horizonte de referencia. Al centrar el crecimiento en la creación de nuevos sectores y en la difusión tecnológica al conjunto del sistema, el cambio estructural genera oportunidades de empleo en sectores de mayor productividad, a la vez que estimula una mayor tasa de participación y una menor tasa de desempleo e informalidad. Esto tiene efectos positivos en reducción de la pobreza y la desigualdad.

Las políticas sociales son el vehículo para asistir a los grupos más vulnerables y pobres.

Nosotros postulamos que las políticas sociales y redistributivas deben acompañar a la política industrial. De una parte, permiten mejorar la distribución y reducir la vulnerabilidad en el corto plazo, facilitando un eslabonamiento inter temporal para que luego rindan sus frutos redistributivos las políticas de cambio estructural, cuyos efectos se hacen sentir en plazos más largos. Además, las políticas sociales deben proteger a los sectores más vulnerables en los períodos “disruptivos” del cambio estructural (de reordenamiento de sectores que puede producir fases de adaptación con desempleo) y también frente a los impactos sociales que se derivan de los choques externos.

Otro sendero hacia la igualdad es el que privilegia la propuesta de cambio estructural, avanzando hacia una matriz productiva que endógenamente genere empleos y capacidades, ampliando actividades de alta productividad.

Como decíamos, el mundo ha cambiado, lo que demanda un esfuerzo de interpretación creativa, y la inclusión de temas como la sostenibilidad ambiental.

Por lo mismo, este esfuerzo debe apuntar a horizontes de largo plazo. Como dijimos, el cierre de las múltiples brechas que tenemos en la región requiere de visión de largo plazo, planificación estratégica y persistencia durante períodos prolongados.

Les invito y les exhorto a ayudarnos a trazar nuevos rumbos para nuestro querido Instituto, a partir de un renovado análisis de la realidad latinoamericana y caribeña y a partir de la convicción que la buena gestión pública es más necesaria que nunca.

Espero que tengamos una buena discusión, con reflexiones de mucho contenido, y que juntos podamos celebrar el pasado, viviendo el presente y pensando el futuro.

Muchas gracias.